

Sup obliquum la rebalnoo astleavy ob laboqre olejdo
ne obdufnoo anli este ne ad obqmeq3 onctat3 nst
dbmumrod onull3 al, xotopet ara cotubnd3 3 nsm
masa 3 tributos ara respect3, la llus3a demumdb3
rotano soho3 en EXORDIOS que os consp3re tofos cuantos

Y PLANES DE SERMONES PARA UN NOVENARIO DE LA SANTISIMA VIRGEN
SOBRE LOS PRINCIPALES MISTERIOS DE SU VIDA (1).

SERMON DE APERTURA

PARA EL PRIMER DIA DE LA NOVENA.

Concepcion inmaculada.

Invenisti gratiam apud dominum.

Has hallado gracia delante del Señor.
Luc. cap. I, v. 30.

Pueblo cristiano. La verdad se abre siempre paso por medio del error, y por mas que hombres de corazon corrompido tratan de ofuscarla y de erigir tronos á la mentira, todos sus esfuerzos vienen á desvanecerse, porque es muy pobre y miserable el hombre para arrancar del corazon humano los sentimien-

(1) No obstante que en este mismo tomo insertamos un Novenario de la Santísima Virgen sobre sus principales virtudes, he creído oportuno publicar estos exordios y planes de sermones sobre los Misterios de su pasmosa vida, aprovechando materiales de esta seccion, para mayor abundamiento y que los nuevos oradores se acostumbren á arreglar por sí mismos discursos sueltos, novenarios, etc., con facilidad. Las variaciones que tendrán que hacer son de muy poca importancia y los dejamos al buen criterio del lector.

tos que en él depositara el Autor de cuanto tiene sér. Jesucristo es la verdad por esencia, como él mismo ha dicho por sus labios: *Ego sum veritas*; y esta verdad eterna é inmutable, se presentó en el mundo para disipar los antiguos errores, emanacion en su mayor parte de las doctrinas de las escuelas filosóficas del paganismo: dió á los hombres altísimas nociones de Dios, y de sus divinos atributos que en tan íntima relacion estan con la moral, rectificó las ideas todas, enseñando con una doctrina santa, celestial y divina las sendas de la salvacion. Al subir al cielo dejó fundada su Iglesia, arca misteriosa de salvacion, dentro de la cual únicamente pueden los hombres subir á reposar en los altos montes de la gloria.

Si Jesucristo fué objeto de contradicciones y persecuciones continuas por parte de los mismos que venia á salvar, y que le condujeron á morir en un patíbulo, su Iglesia tuvo que luchar desde su misma infancia con el odio de implacables enemigos: Primero, las grandes persecuciones de los Emperadores romanos, despues las heregías suscitadas: mas tarde las nuevas guerras del filosofismo, se han propuesto en la série de los siglos, destruirla, pero como obra esencialmente de Dios ha resistido todos los combates, poblando al cielo de mártires y presentándose á la faz del mundo cada vez mas santa y mas divina: pasan las generaciones, múdanse las dinastías, caen por tierra los tronos que parecian mas seguros, y entretanto la Iglesia tan combatida se sostiene coronada de gloria, dominando en los pueblos y naciones. Cúmplese como no puede menos de cumplirse la palabra de su Fundador divino:

Las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia.

Y de estas contradicciones ha participado también la Santísima Virgen y su culto. Hombres sin corazón y sin sentimientos hanse propuesto dirigir dardos envenenados al corazón de la Virgen Madre, queriendo hacer aparecer su culto como parásito é infecundo. Así, pues, María, como Jesucristo y como la Iglesia ha tenido que pasar por las pruebas del odio.

¿Y cómo es, señores, que después de tantos siglos de combates de toda especie, ha podido llegar hasta nosotros el culto de la Virgen Madre sin mancha y sin mutilaciones? ¿Cómo es que cada día se presenta más magestuoso, y que en todas partes, en Oriente como en Occidente, dó quiera que ha alumbrado la luz del Evangelio, María reina, María impera, viéndose rodeada de amantísimos hijos, que la aclaman, la bendicen é imploran sus piedades? Es preciso convenir que en todo esto hay algo de grande y de sublime. Es que hay verdad. Sí, señores: Jesús Redentor y María Co-redentora, son las dos obras especiales de Dios, y como ha dicho un sábio contemporáneo, son como los polos en que se apoya todo lo criado. No puede ser buen cristiano el que no ame á María: no puede amar á Jesucristo el que no es devoto de su Madre.

Así lo comprendéis felizmente vosotros, y seguramente sabéis comprender la economía del cristianismo. Aspiráis á la felicidad eterna; queréis llegar al Padre y os dirigís por Jesucristo, y sabiendo que la escala para llegar á Jesucristo es María, acudís á rodearla y á impetrar su protección y amparo. Parece que resuenan en nuestros oídos las consoladoras

palabras de San Bernardo: *Ad Jesum per Mariam.*

Que la crítica mordaz censure vuestra conducta; que la incredulidad se sonría al veros postrados ante la imagen de María, nada os importe: inclinaos con sumision, como los Padres y doctores, ante las decisiones de la Iglesia que ha aprobado el culto de María, y la Iglesia es infalible en sus decisiones. Por María hemos de conseguir nuestra salvacion.

Ahora bien, cuando yo os veo postrados ante esta imagen de la Santísima Virgen que veneramos bajo el título de N.... para dar principio al anual Novenario con que acostumbrais celebrarla, mi corazón rebosa en las más dulces expansiones, al contemplar vuestra piedad. Yo quisiera en verdad, mis hermanos, poseer un tesoro de elocuencia para corresponder dignamente al encargo que me ha sido confiado de dirigiros mi voz durante estos nueve días. Sin embargo, y á pesar de la escasez de mis conocimientos, trataré de ensalzar las glorias de nuestra amantísima Madre y Protectora, esplicando los grandes misterios de su vida, que trataremos dogmática y moralmente. De este modo trataré de acrecentar vuestra devoción, para que os hagais acreedores á sus hermosos frutos. Daremos, pues, principio á nuestras tareas, hablando hoy del misterio de su Concepción Inmaculada, admirando el grande y extraordinario privilegio con que Dios enriqueciera á María para que fuera digno Tabernáculo de la Divinidad. Ella fué la única criatura que halló gracia en la presencia del Señor. *Invenisti gratiam apud Dominum.* En estas palabras voy á fundar el presente discurso. La plenitud de gracia que recibió María en su Concepción.

Imploramos ante todo los auxilios del Señor, por

la intercesion poderosa de la Santissima Virgen. Ave Maria.

PARTE UNICA.

Superior la Santissima Virgen Maria á todas las criaturas que reflejan, etc. (Todo como en el tomo segundo, página 9)

Ahora bien, cuando yo os veo postados ante esta imagen de la Santissima Virgen que veneramos bajo el titulo de N. ... para dar principio al anual Novenario con que acostumbrais celebrarla, mi corazon rebosa en las mas dulces expansiones, al contemplar vuestras piedad. Yo quisiera en verdad, mis hermanos, poseer un talento de elocuencia para corresponder dignamente al encargo que me ha sido confiado de dirigiros mi voz durante estas nueve dias. Sin embargo, y á pesar de la escasez de mis conocimientos, tratare de ensalzar las glorias de nuestra amantissima Madre y Protectora, explicando los grandes misterios de su vida, que tratamos dogmática y moralmente. De este modo tratare de sacar vuestras devocion, para que os hagais acreedores á sus hermosos frutos. Daremos pues, principio á nuestras tareas, hablando hoy del misterio de su Concepcion Inmaculada, abmirando el grande y extraordinario privilegio con que Dios empadeciera á Maria para que fuera digno parámetro de la Divinidad. Ella fué la única criatura que halló gracia en la presencia del Señor. Inveniamus apud Dominum. En estas palabras voy á fundar el presente discurso. La plenitud de gracia que recibió Maria en su Concepcion.

CAPITULO ALFONSIANO

en venida al mundo fue anunciada por Dios en el mismo paraíso donde el primero de los hombres entre-gándose al pecado se vio despojado de la gracia. Desde entonces el mundo habia suspirado por la venida del Redentor: aquella Virgen predestinada por el Padre para dar origen á la humanidad divina, que habia de concebir y dar á luz al hijo de Dios, el cual habia de morir y morir en la cruz por la redencion de los hombres.

EXORDIO Y PLAN DEL SERMON

PARA EL SEGUNDO DIA DE LA NOVENA.

Natividad de Nuestra Señora.

De qua natus est Jesus qui vocatur Christus.

De la cual nació Jesus, que es llamado Cristo.

Math. cap. I, v. 16.

El elogio mayor que puede hacerse de la Santissima Virgen objeto de los presentes cultos, es el contenido en las palabras que acabo de pronunciar. Maria de la cual nació Jesus que es llamado Cristo. Ved aquí el origen de todas sus gracias, de todos sus privilegios y de los extraordinarios dones que le fueron concedidos. Predestinada desde la misma eternidad para concebir en su seno y dar á luz al Salvador, siendo por consiguiente el lazo de reconciliacion entre el cielo y la tierra, por la que el mundo habia de recibir al que habia de reconciliar la paz con la justicia, haciendo que se diesen un óculo amoroso, su nacimiento debia ser como la aurora del claro y refulgente dia de la misericordia.

su venida al mundo fué anunciada por Dios en el mismo paraiso donde el primero de los hombres entregándose al pecado se vió despojado de la gracia. Desde entonces el mundo habia suspirado por la venida del Redentor y por la mujer venturosa que le habia de producir: aquella Virgen profetizada por Isaías, que habia de concebir y parir un hijo (1): la obra nueva y maravillosa del Señor que siendo Virgen habia de encerrar en su seno un varon (2). Nueva creacion, á cuyo lado lo demas es pequeño é insignificante, atendido al sublime destino que le está señalado. Destino cuya grandeza la pinta eloquentemente el Evangelio: Madre de Jesus llamado Cristo: *De qua natus est Jesus qui vocatur Christus*. Título admirable y sublime sobre toda ponderacion que oscurece todas las grandezas de la tierra.

Al tener por objeto en la presente tarde contemplar el Misterio de la Natividad de Nuestra Señora, alegrémonos en nuestros corazones y uniendo nuestros acentos á los de la Iglesia en el dia que celebra esta festividad, esclamemos: «Tu nacimiento, oh Virgen Madre de Dios, es el anuncio de la alegría mas completa para el universo mundo, puesto que nos diste al Sol de Justicia Cristo Jesus, el cual rompiendo el decreto de maldicion, nos dió la bendicion, y aherrojando la muerte nos ha dado la vida eterna (1).»

No me preguntéis ya, mis amadísimos hermanos, el por qué de ese regocijo general con que en todas

(1) *Ecce Virgo concipiet, et pariet filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel*, Isai. cap. XI, v. 1.

(2) *Creavit Dominus novum super terram: Fœmina circumdabit virum*, Jerem. cap. XXXI, v. 22

(1) *Eccles. in Offi. Nativ. B. M. V.*

partes son celebradas las glorias de María, ni por qué los cristianos de todos los paises la bendicen, la aclaman, la celebran y acuden á su proteccion en demanda del remedio de los males del mundo. Por ella apareció entre nosotros el que ha borrado con su sangre la escritura de nuestra maldicion y nos ha dado la bendicion, el que ha apartado de nosotros la muerte y nos ha dado la vida. ¡Bendita mil y mil veces esta criatura por la que tantos beneficios el mundo ha recibido! ¡Bendita María, astro de ventura que vino á disipar las tinieblas de la noche del error! ¿Qué hubiera sido de nosotros si María no hubiese nacido? Aun permaneceriamos aprisionados al terrible carro del fuerte armado: aun suspiraríamos por la libertad perdida.

Vamos pues á considerar todo el significado de las palabras que he puesto al frente del discurso: *Maria de qua natus est Jesus, qui vocatur Christus*. María de la cual nació Jesus que se llama Cristo. Esta cualidad de Madre de Jesucristo, da á María una dignidad casi infinita por el respecto que dice al órden hipostático. La santidad que la acompaña en su nacimiento, puede concebirse por lo elevado de su grandeza. Santidad y grandeza de María: Tal va á ser el objeto del presente discurso. *Ave Maria*.

PARTE UNICA.

Si yo pretendiese probar la grandeza de la Santísima Virgen por su esclarecida estirpe, etc. (Todo como en el tomo II, página 59).